

explicaban según unos nuevos valores llegando a incorporar elementos extraños.

Del siglo III al VI o VII se ha llevado a cabo un proceso de ajuste de las fiestas, válido para toda o casi toda la cristianidad<sup>9</sup>.

Sea o no *El Blanco* una mascarada con resonancias o recuerdos de algún rito pagano, lo que tenemos hoy es su adscripción inequívoca y determinante al día de los Inocentes, desde cuyo sentido cristiano de recuerdo de las víctimas de Herodes, y sin aprovechar en absoluto la parte jocosa de chasco, burla e instituciones o cargos, cobra significado la intención del acto y se explican algunos de los rasgos de esta mascarada —mutismo, anonimato, etc.— como veremos. Una mascarada que no es otra cosa que una simulación, una tremenda alegoría: *El Blanco* es el alma de todos los Inocentes que pide por las calles, es *El Ánima Muda*, y por eso no tiene rostro visible, es todas las almas de nuestros antepasados y a la gente le infunde respeto y admiración y no miedo o gracia.

Pero antes de detenernos brevemente en cuestiones interpretativas, veamos lo que opina Caro Baroja con respecto a la elección de esta fecha para muchas mascaradas.

...el ciclo festivo tiene una nueva expresión el día de los Santos Inocentes (...) En algunas partes, en vez de "obispillos" se eligieron "reyes", "alcaldes", etc., de suerte parecida a como en las "Saturnalia" de Roma se elegía entre niños, esclavos o gentes humildes a un rey saturnalicio, a un rey de la broma (...)

Es pues muy posible la conexión entre la costumbre cristiana y la costumbre pagana. Pero dentro de la sociedad rural o familiar es más interesante que el hecho de que aquellos ritos se celebren en el día que conmemora la maranza ordenada por Herodes, o el día consagrado a Saturno, el que, en sí, estos ritos, ponen de relieve y honran a los elementos más humildes dentro de aquella sociedad<sup>10</sup>.

Quizás lo que hemos conservado en nuestra tradición son las formas, la repetición idéntica de la ceremonia, con los mismos gestos, año tras año, y la explicación que hoy le damos sea un añadido posterior. Pero también puede haber sido siempre así, una mascarada ligada desde el principio al día de los Inocentes, referencia de donde toma todos los contenidos.

El color blanco —acorde con la simbología cristiana que envuelve toda la representación— está ahí para aludir a la pureza. Blanco, pues, para simbolizar las almas purísimas de los Inocentes. No podía ser de otra manera<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> *Ibid.* Pág. 281.

<sup>10</sup> CARO BAROJA, Julio. *Lo que sabemos del Folklore*. (Madrid, 1967) Pág. 59 y 60.

<sup>11</sup> Blanco es también el color del que se visten las "Aguilanderas", según la descripción que hace de ellas Constantino Cabal y que recoge Caro Baroja en *El Carnaval. Op. Cit.* Pág. 206 "A la cabeza va un joven vestido de Aguilandera, traje blanco, guantes blancos, sombrero de florecillas ..."